Fuente: https://www.flickr.com/photos/libertinus/5297691315/in/photostream/

¿Qué hicimos para merecer esto?

Amargas **lecciones aprendidas** en **Nicaragua** sobre el **autoritarismo**

*¿Qué hicimos para merecer esto? Es una pregunta que tiene más visos de ser un **lamento, ampliamente compartido en Nicaragua** y no una frase retórica para empezar un artículo de opinión. Ese lamento en forma de pregunta juega el **doble propósito de expresar nuestro dolor** y también el de **expiar las culpas** que cargamos ante la desgracia y el sufrimiento que ahora nos abruma: el **autoritarismo** en que **Ortega** ha convertido la **democracia nicaragüense.** Quizá la pregunta debió ser: **¿qué no hicimos para evitarlo?***

SANTIAGO URBINA-GUERRERO
Exdiplomático. Consultor Político
nicaragüense-español

La situación de los derechos y libertades del pueblo nicaragüense es de extrema gravedad y las cifras, a veces frías e impersonales, así lo revelan:

- Más de 350 asesinatos en la impunidad[1].
- Desde el 2021 se han producido más de 260 encarcelamientos de líderes opositores, religiosos, empresarios, periodistas y organizadores sociales. El pasado 8 de febrero, 222 de ellos fueron desterrados de Nicaragua, su

nacionalidad les fue ilegalmente arrebatada y sus bienes confiscados. Días después, 94 personas adicionales fueron incluidas en el listado de desterrados y confiscados, entre ellos familiares de presos, políticos opositores, escritores, periodistas, estudiantes, religiosos y empresarios.

- Desde el 2018 se han marchado más de 500 000 nicaragüenses; 400 000 entre 2021 y 2022[2].
- Ingreso per cápita de menos de $2000 (como en 2017) en medio de inflación interanual del 11.59%[3].
- Eliminación de más de 3000 organizaciones de la sociedad civil entre ellas Cáritas, el Consejo Superior de la Empresa Privada y sus 17 cámaras sectoriales.
- Más de 260 000 servidores públicos obligados por el miedo a participar en las acciones del régimen contra la democracia y contra los opositores.

Una vez más, ante la pregunta, ¿qué hicimos para merecer esto?, es importante echar la vista atrás y examinar este descenso hasta los infiernos.

LARGO PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DEMOCRÁTICA

Nicaragua, como muchos países del continente americano, no tiene una larga y consolidada tradición institucional. Aunque somos una república independiente desde el 15 de septiembre de 1821, en los 202 años de vida independiente hemos sufrido una larga sucesión de dictadores que ha imposibilitado el arraigo de instituciones sólidas.

El periodo comprendido entre el 25 de febrero de 1990 y el 10 de enero de 2007 es el periodo en el que se logró más crecimiento institucional en 202 años de vida independiente, y se logran precisamente después del primer paso por el poder de Ortega en la nefasta década de los 80. Esos tres quinquenios de alternabilidad en el gobierno de partidos de centroderecha permitieron sembrar la semilla de una institucionalidad que empezó a germinar con muchas dificultades.

En primer lugar, se logró una separación real entre los poderes del Estado, particularmente entre el Ejecutivo y el Legislativo. Es importante señalar que veníamos de un modelo que era *de facto* de partido único, como en Cuba o Corea del Norte, y comenzar el camino de la independencia del Poder Legislativo fue mérito original de las luchas intestinas en la coalición del primer Gobierno de la democracia, que después de vencer al FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) de Ortega en las elecciones de 1990 y lograr una mayoría en el Parlamento, se rompió dejando al ejecutivo sin una bancada oficialista.

En segundo lugar, se logró institucionalizar el Poder Electoral cambiando la composición y funcionamiento del Consejo Supremo Electoral, CSE. Hasta el año 1990, el CSE había sido un validador de las decisiones políticas del FSLN en materia electoral.

Desde el 2021 se han producido más de 260 encarcelamientos de líderes opositores, religiosos, empresarios, periodistas y organizadores sociales. El 8 de febrero, 222 fueron desterrados, su nacionalidad les fue ilegalmente arrebatada y sus bienes confiscados

En tercer lugar, se inició un proceso de despartidización del Poder Judicial y se inició un proceso de profesionalización de los funcionarios del Poder Judicial, empezando por jueces y magistrados.

Ninguna de las reformas emprendidas para asentar la institucionalidad en esos 16 años estuvo desprovista de controversias o problemas. Los resultados de estos procesos no fueron modélicos y quedó mucho por hacer, pero eran en todo caso pasos en la dirección correcta.

Un último elemento positivo de esta época fue la profesionalización de las fuerzas armadas y de la policía nacional. Pasar de un Ejército Popular Sandinista y una Policía Sandinista a un Ejército de Nicaragua y a una Policía Nacional fue un proceso complejo que dejó en muchos casos un amargo sabor de impunidad, pues como ya ocurrió en la Transición española, muchos casos documentados de violaciones a los derechos humanos, e incluso crímenes de lesa humanidad, quedaron relegados al olvido en aras de la reconciliación nacional.

Como mencionaba, el proceso de transición en Nicaragua no fue modélico y tuvo que hacer frente a problemas y vicios inherentes a la clase política de esa época como la polarización, la corrupción y la oposición incendiaria (literal) de un FSLN que usó la asonada y el disturbio como principal herramienta política.

El proceso de transición en Nicaragua no fue modélico y tuvo que hacer frente a vicios inherentes a la clase política como la polarización, la corrupción y la oposición incendiaria de un FSLN que usó la asonada y el disturbio como herramienta política

No fue tampoco favorable el inmenso pliego de exigencias de los organismos financieros internacionales, quienes nunca dieron tregua a los Gobiernos democráticos en Nicaragua en temas de endeudamiento, balanza fiscal y política monetaria. Los Programas de Ajuste Estructural a los que se sometieron todos los gobiernos democráticos para préstamos y cooperación financiera internacional, precarizaron de una forma brutal a las clases trabajadoras y dieron altavoz a las soflamas populistas de un Ortega que siempre estuvo al acecho.

ORTEGA Y EL REGRESO AL AUTORITARISMO

Es precisamente ese Ortega al acecho desde la oposición el que recoge el inmenso balón de oxígeno político y financiero del 'socialismo del siglo XXI' engendrado por Fidel Castro y gestado por Hugo Chávez. Desde el año 2004 se estructura en las Américas un plan muy bien pensado que perseguía cooptar el poder por medios democráticos en todos los países de la región, para luego, poco a poco, desmantelar las salvaguardias institucionales y los pesos y balances que tanto había costado desplegar en la región latinoamericana.

Se comenzó por lo habitual, la lucha de clases o la polarización entre pobres y ricos. Ortega y muchos otros líderes opositores en las Américas se apropiaron del discurso de los pobres y, con la generosa chequera de Venezuela, empezaron a comprar voluntades con dádivas. Para ser más claros, mientras los Gobiernos democráticos de esa época se veían obligados a hacer recortes tremendos por el Fondo Monetario o Banco Mundial, Ortega en la oposición disponía de ingentes recursos

discrecionales para comprar voluntades y vender el paraíso en la Tierra.

Los partidos de Gobierno en aquella coyuntura en Nicaragua no estuvieron a la altura. Ya sea por creerse invencibles o bien por no leer acertadamente el peligro que representaba una vuelta al poder de Ortega. La miopía del liderazgo político oficialista en ese momento fue tan grande que prefirieron fraccionar el voto anti-Ortega en dos vehículos políticos antes de deponer los malestares internos para mantener el muro de contención frente a Ortega en el 2006. El resultado es que los dos partidos liberales sacaron 29% y 26,21% respectivamente y Ortega regresó al poder con el 38% de los votos. Duele hacer la simple sumatoria que da un 55,21% del frente contra Ortega si este hubiese permanecido cohesionado.

Aunque la victoria era eminentemente pírrica, pues el Congreso quedó conformado con una mayoría calificada contraria a Ortega, la segunda parte del plan trazado en La Habana empezaría inmediatamente.

Desde la toma de posesión el 10 de enero de 2007, Ortega dio claras muestras de lo que tenía en mente, recordó el pasado sandinista del Ejército de Nicaragua y de la Policía Nacional y recuperó del basurero de la historia una retórica de la Guerra Fría, con veladas pero contundentes menciones al colonialismo, al imperialismo y a la soberanía popular.

Ese primer discurso alarmó mucho a los poderes económicos en el país, pero Ortega ya tenía la medicina adecuada para esos males, que no era otra cosa más que la suculenta inyección de miles de millones de dólares de Venezuela a disposición discrecional de Ortega y

Daniel Ortega, durante la V Cumbre CELAC, en 2017.

Foto: José Luis Torres/ Presidencia República Dominicana. Fuente: https://www.flickr.com/photos/presidenciard/32509581175/in/photolist-QfdUe1-QfdUAd-Qi3tok-Qi3tov-Qi3ucV-Qi3uEP-Qi3xAt-QXhF3d-RijiJu-RtacZ5-Rtajd7-RtajTA-RwL6Sg-egNTHB

Es precisamente Ortega al acecho desde la oposición el que recoge el inmenso balón de oxígeno político y financiero del 'socialismo del siglo XXI' engendrado por Fidel Castro y gestado por Hugo Chávez

su familia. Esa danza de miles de millones estimuló cifras de crecimiento económico inéditas, los sindicatos otrora aguerridos y vociferantes guardaron silencio, los empresarios, otrora desconfiados, cayeron rendidos ante este modelo de "diálogo y consenso" llegando a creer que el "populismo responsable" de Ortega era la Jauja y que bien valía callar ante el paulatino desmantelamiento de la institucionalidad si los estados de resultados seguían viento en popa.

La danza de los miles de millones permitió soñar en grande: NICASAT-1, Refinería Supremo Sueño de Bolívar y el sueño de sueños de todos los políticos ni-

caragüenses desde el siglo XIX: el gran canal interoceánico.

Esta algarabía se contagió por todo el país y ya en el ocaso de su mandato presidencial pensó que era inhumano negarle al pueblo nicaragüense la alegría de tenerlo como presidente otro periodo más por culpa de un impedimento constitucional que prohibía de forma taxativa la reelección. Ya que no tenía la mayoría calificada para hacer reformas constitucionales en el Congreso, pero sí el control de la Corte Suprema de Justicia, sometió un recurso a la sala constitucional del Supremo nicaragüense, controlado por magistrados del FSLN, para revertir el impedimento de la carta magna bajo la excusa de que era una violación flagrante a sus derechos humanos y a los de cientos de regidores que querían reelegirse por todo el país. El recurso prosperó y Ortega se presentó al proceso electoral del año 2011. Como era de esperar, las elecciones, por primera vez desde 1990, transcurrieron en un clima poco propicio para los opositores y cito aquí lo que sobre las elecciones encontró la misión de observación electoral de la Unión Europea, invitada como 'acompañante electoral': "Las elecciones del 6 de noviembre han supuesto un retroceso en la calidad democrática de los procesos electorales nicaragüenses por la escasa transparencia y neutralidad con que han sido administradas por el Consejo Supremo Electoral (CSE). A lo largo del proceso, un CSE prácticamente monocolor en todos sus niveles ha dado muestras de escasa independencia respecto al oficialismo y generado condiciones de competición desfavorables y obstructivas para la oposición, que se ha visto desplazada de cualquier representación efectiva en la administración electoral. Algunas organizaciones de observación nacional de larga trayectoria no fueron acreditadas y la fiscalización efectiva del proceso por parte de la oposición ha sido entorpecida por el Consejo Supremo Electoral".

> Mientras los Gobiernos democráticos se veían obligados a hacer recortes tremendos por el Fondo Monetario o Banco Mundial, Ortega en la oposición disponía de ingentes recursos discrecionales para comprar voluntades y vender el paraíso en la Tierra

En su segundo periodo consecutivo, Ortega logra una mayoría absoluta en el Congreso que le permite emprender el desmantelamiento total de la frágil institucionalidad que se había logrado en los 16 años de democracia. Aunque la deriva autoritaria de Ortega ha estado presente siempre en sus obras y sus palabras, no fue sino hasta el 10 de enero del año 2012 que podemos decir sin ninguna duda que Ortega volvió a sumir a Nicaragua en el autoritarismo.

La larga lista de agravios a la democracia que venimos observando desde ese día ha crecido sin parar y, tanto para el pueblo nicaragüense como para la comunidad internacional, se ha colmado la capacidad de asombro. Y los atropellos continuaron contra las pocas voces valientes que se atrevieron a señalar los abusos de poder y la destrucción de la democracia, con la complicidad de los que por beneficios económicos alababan sin miramientos la gestión de Ortega.

Y entonces, la exanguinación de Venezuela provocada por el régimen bolivariano paró el baile de millones y sin ellos se acabó la fiesta. Y entonces llegó abril de 2018. La triple crisis política, social y económica en Nicaragua en

2018 se desató por las protestas contra el Gobierno y sobre todo por su criminal reacción. Inicialmente, las protestas se desencadenaron por los cambios propuestos al sistema de seguridad social del país, pero rápidamente se convirtieron en un movimiento más amplio que pedía la renuncia de Ortega.

Estas protestas fueron reprimidas violentamente por las fuerzas de seguridad gubernamentales y los grupos paramilitares progubernamentales. Cientos de personas murieron y miles resultaron heridas o arrestadas. El Gobierno fue acusado de violaciones de derechos humanos, incluidas ejecuciones extrajudiciales, tortura y detención arbitraria.

La crisis también tuvo consecuencias económicas, con el cierre de muchas empresas y la fuerte caída del turismo. El Gobierno intentó sofocar los disturbios aceptando el llamado a un diálogo nacional propiciado por la Iglesia católica de Nicaragua, pero las conversaciones fracasaron ante el incumplimiento permanente de Ortega a los acuerdos y la crisis se agravó, llegando al paroxismo autoritario en junio de 2021 cuando el régimen secuestra, encarcela y condena a todos los candidatos presidenciales que pretendían concurrir al proceso electoral previsto para ese año.

Se llegó al paroxismo autoritario en junio de 2021, cuando el régimen secuestra, encarcela y condena a todos los candidatos presidenciales que pretendían concurrir al proceso electoral previsto para ese año

La comunidad internacional, incluidos Estados Unidos y la Unión Europea, condenó la respuesta del Gobierno a las protestas e impuso sanciones a funcionarios clave. El teatro electoral de noviembre de 2021 no fue reconocido como legítimo por la Organización de Estados Americanos (OEA) y por las democracias alrededor del mundo. Al final, la crisis continúa y aunque Ortega mantiene el poder por las armas, se encuentra al frente de un Gobierno debilitado, gestionando una sociedad polarizada, preocupado por mantener cohesionado un Gobierno plagado de luchas internas constantes y con un marcado debilitamiento en la actividad económica que, junto a la represión, ha expulsado ya al 9% de la población fuera de Nicaragua.

Siempre se ha dicho que, después de Europa, las Américas es el continente donde más Gobiernos democráticos están en el poder. En un momento determinado, la única dictadura que impedía ese pleno de democracia en las Américas era Cuba. Pues bien, esa foto casi total ha venido cambiando muy rápidamente y en todos los casos siguiendo el mismo guion que les acabo de relatar y que podemos enumerar así:

1. Se inicia por usar las frustraciones individuales y colectivas culpando a la democracia y sus instituciones de todos los males que son casi siempre provocados o amplificados desde una labor opositora destructiva.
2. Con la ayuda de otros regímenes autoritarios, se inyectan fondos para generar capacidad política con medios de comunicación, dádivas y acciones efectistas.
3. Cabalgando sobre la popularidad construida, se presenta una alternativa populista, irreal y asistencialista sin sustento macroeconómico y llena de proyectos grandiosos.

4. Se llega al poder y si los números no dieron para mayorías parlamentarias, se empieza a minar desde el Ejecutivo la credibilidad de los otros poderes del Estado y el de los actores sociales como medios, oposición, ONG, creando una necesidad de cambio y, a la vez, creando chivos expiatorios perfectos para los errores del Ejecutivo. (Ejemplo: "no puedo cumplir las promesas de campaña porque el Parlamento no me lo permite", "los jueces están en contra de nuestra visión de país y nos boicotean", o "los medios difunden bulos y noticias falsas sobre nosotros porque nos odian").
5. Si las instituciones no son lo suficientemente sólidas, con toda certeza un nuevo ciclo electoral de dudosa credibilidad le dará al Gobierno con vocación autoritaria las mayorías necesarias para desmantelar la institucionalidad y emprender el viaje de no retorno al autoritarismo.

La prueba del algodón es siempre la búsqueda de la reelección y la permanencia en el poder, los líderes con vocación autoritaria se sienten "compelidos" por su visión mesiánica de ellos y se saben imprescindibles, necesarios e inevitables.

Esa vocación autoritaria no tiene ideología, los megalómanos la usan como vehículo para lograr sus objetivos y no tienen el menor inconveniente en hacer triples saltos mortales ideológicos con tal de lograr sus propósitos. Hugo Chávez no fue tan diferente a Franco en España; Castro en Cuba y Pinochet en Chile bebieron de las mismas fuentes en lo relativo a prácticas represivas; Putin en Rusia y Ortega en Nicaragua sustentan su poder en las fuerzas represivas y la cleptocracia; Kim Jong-Un en Corea del Norte y Alí Jamenei en Irán controlan a sus pueblos de las mismas formas, siendo el primero un ateo militante y el segundo un líder religioso.

Celebración en Managua del X aniversario de la revolución, en 1989

Fuente: By tiarescott from Managua - Flickr, CC BY 2.0, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=1355025

Es triste ver como las democracias del mundo se encuentran totalmente desarmadas en lo que para mí es el reto político más importante que tenemos ante nosotros. Aun cuando las democracias tienen el deber de luchar por los derechos humanos en todo el mundo, muchas democracias prefieren mirar para otro lado cuando las acciones autoritarias son cometidas por socios estratégicos, ¿o vamos ahora a decir que en el 2014 no veíamos venir en Europa lo de Ucrania?

> La crisis continúa y aunque Ortega mantiene el poder por las armas, se encuentra al frente de un Gobierno debilitado y plagado de luchas internas, y con un debilitamiento económico que, junto a la represión, ha expulsado ya al 9% de la población de Nicaragua

Los regímenes autoritarios, como células cancerosas, tienen en su ADN la vocación de multiplicarse e invadir células sanas para convertirlas en aliados o satélites de sus intereses. Ni las democracias más consolidadas están a salvo

Incluso cuando se comete el error de mirar para otro lado, entendemos que los regímenes autoritarios se quedarán en su parcela del mundo sin molestar a nadie más que a sus propios ciudadanos. ¡Craso error! Los regímenes autoritarios, como células cancerosas, tienen en su ADN la vocación de multiplicarse e invadir células sanas para convertirlas en aliados o satélites de sus intereses. Ni las democracias más consolidadas están a salvo, pues las largas manos del autoritarismo están metidas bien dentro de nuestras democracias, usando la libertad de prensa que ellos niegan a su pueblo para verter sus mentiras o el tejido asociativo que ellos destruyen en sus países para acosar las instituciones; e inclusive, en algunos casos, llegan hasta los partidos políticos que ellos prohíben o ilegalizan para derribar desde dentro los cimientos institucionales de la democracia.

¿QUÉ NO HICIMOS PARA EVITARLO?

Una vez más tenemos que hacernos la pregunta: ¿qué hicimos para merecer esto? Pues bien, creo que el problema fue precisamente no haber hecho lo suficiente para evitarlo. El ciudadano además de tener derechos tiene obligaciones, y una de esas obligaciones es la de ejercer un rol de permanente fiscalizador del poder. Uno no es ciudadano solo cuando llegan las elecciones o cuando paga sus impuestos y mira para otro lado, porque "eso no va conmigo" o porque "la política es muy sucia y yo no meto en esa zahúrda" o, peor aún, "porque no sé o no me interesa". Esta actitud solo abre las puertas a males mayores. Un ciudadano activo en su rol de fiscalizador de la democracia puede y debe presentar preguntas a sus representantes políticos, puede militar en partidos o participar en organizaciones de la sociedad civil, puede luchar por sus derechos en sindicatos o grupos de presión. Lo que un ciudadano no puede hacer nunca es resignarse a entregar su libertad. ■

NOTAS

1 Informe actualizado Comisión Interamericana de Derechos Humanos CIDH

https://www.oas.org/es/cidh/jsForm/?File=/es/cidh/prensa/comunicados/2021/302.asp

2 Datos ofrecidos por los organismos de migración de los EEUU, Costa Rica y otros países receptores

https://www.swissinfo.ch/spa/crisis-migratoria-nicaragua_un-4-9—de-la-poblaci%C3%B3n-de-nicaragua-abandon%C3%B3-el-pa%C3%ADs-en-2022—seg%C3%BAn-diario/48176316#:~:text=%2D%20Un%20total%20de%20328.443%20nicarag%C3%BCenses,los%20pa%C3%ADses%20receptores%20de%20migrantes

3 Datos Banco Central de Nicaragua 2022.

PALABRAS CLAVE

● Nicaragua ● Democracia ● Transición ● Institucionalidad ● Ortega ● FSLN ● Autoritarismo ● Crisis ● Represión